



Bronces y cristales de Viernes Santo. Las urnas del Santo Entierro en Guatemala

FERNANDO URQUIZÚ



El concepto que describe la palabra urna en algunas de sus acepciones dice: "Caja de Cristales que sirve para guardar, dejándolos visibles, algunos objetos: conservar reliquias". (Larousse. 1950. p. 970)

La introducción de este tipo de obras en las procesiones del Santo Entierro en Guatemala fue realizada por los españoles en el proceso de evangelización cristiana de 1524 a 1821 por medio de la Iglesia Católica, que rigió el sistema de reproducción de las ideas y cuya política emanaba de la ciudad de Santiago de Guatemala antigua capital del reino, de donde se extendió a los pueblos más remotos. Esto determinó una evolución en el estilo de las urnas que varió conforme el tiempo, reflejando las necesidades de suntuosidad de las conmemoraciones del Viernes Santo, que las ha llevado, incluso, a desaparecer. Esta circunstancia

fue favorecida por otros factores como las catástrofes naturales, el gusto por los cambios de este tipo de obras y la necesidad de adaptación del evangelio cristiano entre otras formas de enseñanza.

Nos referiremos aquí a las urnas de algunas procesiones del país, para tipificar la evolución de las mismas hasta la actualidad, en una secuencia en la que trataremos de reconstruir su historia en el arte nacional, partiendo del análisis de documentación que expondrá la existencia temporal de otras que desaparecieron, pero apoyados en base documental y análisis comparativos con el arte novo hispano de México. De esta manera podremos establecer plenamente su evolución y función social en el medio hasta ubicar su papel en la actualidad. Esto debido a que en Guatemala, la pervivencia de las procesiones ciudadinas ha sido más larga que en México, pero necesitó cambiar diametralmente todas sus manifestaciones para mantenerse en el gusto y la devoción de los feligreses, de donde se proyectó con éxito al resto del mundo planteando incluso la resurrección de estas tradiciones en otras partes de América Latina.

La urna más antigua que se ha localizado a la fecha en Guatemala se encuentra en la primera capilla del lado Norte, que pertenece al Señor Sepultado de la Iglesia de San Francisco de la capital. El movimiento que ofrecen sus líneas y tipo de ornamentación permite ubicarla en un estilo de transición del barroco tardío al neoclásico que dominó algunas esferas del arte en la naciente república a mediados del siglo XIX, cuando fue inaugurado el templo franciscano el 22 de febrero de 1851 (1981: Rodas, 28), aunque la

imagen que resguarda es evidentemente más antigua, lo que hace probable que esta urna haya sustituido otra de mayor antigüedad destruida durante el terremoto de 1773 en la antigua ciudad de Santiago. (Ver ilustración No. 1)

Es posible que la más antigua haya sido similar a la que existió en la población de San Juan Comalapa, población situada a 96 kilómetros al occidente de la capital, donde se localizaron fotografías de la antigua urna utilizada en la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo de cada año y que según relato realizado por el maestro de Estudios Sociales de la localidad, Bernabé Tuc Tuc, explicó que tradicionalmente la urna es llamada en el idioma local cakchiquel, Mokan (trono del difunto), que permanecía en el templo

del Calvario de la localidad de donde era transportado la noche del Jueves Santo hacia la casa del Mayordomo Mayor de la cofradía del Santo Entierro para prepararla para la procesión del Viernes Santo. En ese lapso se realizaban ceremonias especiales llamadas Chajinik (velación de la urna). (Ver ilustraciones No. 2 y 3)

Este tipo de ceremonias aún subsisten en otras poblaciones del país, tal el caso concreto de Cobán, al Norte del país, en donde permanece la urna en la casa del cofrade mayor del Señor Sepultado, velándose antes de la procesión de Viernes Santo. (Ver ilustraciones No. 4 y 5)

Un Aspecto más interesante es que la urna que aparece en las fotografías de Comalapa procedentes de la segunda

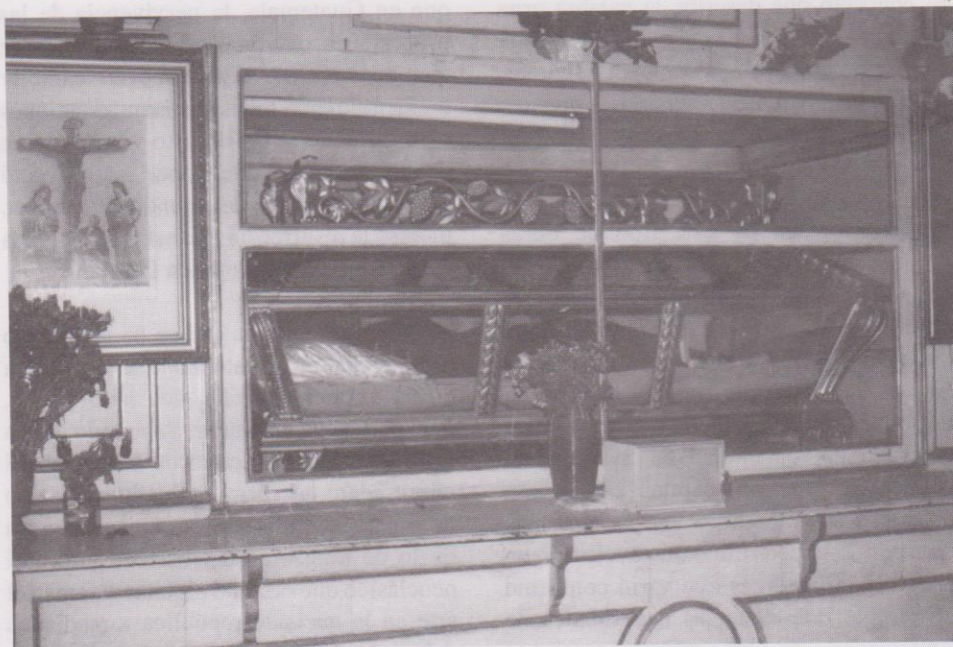


Ilustración N° 1. Urna del Señor Sepultado de la Iglesia de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción. Elaborada probablemente a finales del Siglo XVIII o primera mitad del siglo XX. (Fotografía de Guillermo Vásquez).



Ilustraciones N° 2 y 3. Urna de San Juan Comalapa, "Mokan" (Trono de difunto en idioma Cakchiquel), en la década de 1970. Esta urna no tiene parangón en Guatemala, pero que puede ser asociada en estilo a la de Huijotzingo en México. (Fotografía Anónima).



Ilustraciones N° 4 y 5. Preparativos para la ceremonia de "Velación de la urna" y "Urna del Señor Sepultado" de la Catedral de Cobán, Alta Verapaz. (Fotografías de María de la Luz Tercero de Reyes, y Josefina del Carmen Ponce Guay).

mitad del siglo XX, (probablemente antes del terremoto de San Gilberto de 1976), no tiene parangón con ninguna otra existente en el país; se parece más a la que guarda la imagen del Señor Sepultado del templo de San Miguel Arcángel de Huejotzingo, Puebla, en México. La evidencia es aún más impresionante cuando se asocian los murales de esta iglesia a otras procesiones de San Juan Comalapa, como la de Jesús Nazareno, en donde aparecen rasgos que pueden ser incorporados en estas manifestaciones, a diferencia que las insignias portadas por los penitentes allá, son llevadas por indígenas de la localidad aquí en Guatemala. (Ver ilustraciones No. 6 y 7)

Es evidente que el ritual de la procesión debió haber sido muy parecido en el mundo mesoamericano, debido a la filiación del manejo en la enseñanza de la doctrina por de los frailes franciscanos que tenían a su cargo ambos pueblos, aunque no pertenecían a la misma provincia, pero en el fondo ambas se habían desprendido del proceso de conquista espiritual de La Nueva España de donde comenzaron a fundarse los monasterios de las provincias de México, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo.

De tal manera que la fundación del convento del Santísimo Nombre de Jesús se desprendió de México con igual programa

de evangelización, como lo demuestra la similitud de murales existentes en el monasterio de San Francisco el Grande de la ahora Antigua Guatemala, en donde también aparecen pinturas murales similares en las que figuran parte de los doce primeros misioneros, San Pedro, San Pablo, San Bernardino, Santo Tomas, San Antonio de Padua, representados en forma muy similar a los murales de Hujotzingo. Lamentablemente la iconografía de la Pasión de Cristo únicamente es evidente en el monasterio de Guatemala en el cimborio Sur Este del claustro, donde aparecen en estuco, cuatro ángeles llorones que portan las Armas Christi en sus manos y que pueden ser asociadas al escudo de un nicho para retablo, en el mismo lugar, que contiene el escudo de la Pasión representado como en los murales de Huijotzingo, con cinco llagas en un paño.

Esta evidencia nos lleva a concluir en que la utilización de los mismos recursos artísticos era porque actuaban de manera ornamental y didáctica. Lamentablemente del siglo XVI no tenemos mayor

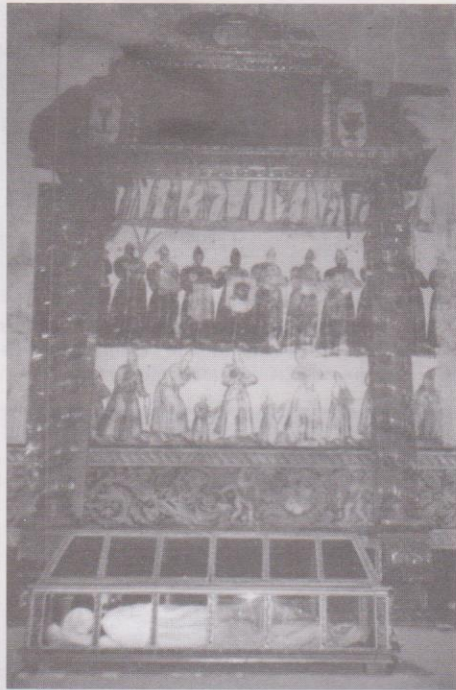


Ilustración N° 6. Urna del Señor Sepultado del templo de San Miguel Arcángel, Huijotzingo, México de amplia influencia en la urna del lejano pueblo de San Juan Comalapa. Así como la pintura mural de fondo en donde puede inferirse claramente la similitud de la organización de las procesiones en el Nuevo Mundo. (Fotografía Fernando Urquizú).



Ilustración N° 7. Procesión de Jesús Nazareno de San Juan Comalapa. Muestra relación de organización de la procesión con el mural de Huijotzingo México. (Fotografía Anónima).

evidencia material ya que los murales que se conservan en San Francisco el grande de La Antigua Guatemala no registran más datos del tema que ahora nos ocupa, pero sí podemos asociar conforme lo citado anteriormente, la dependencia del convento de San Juan Comalapa del de San Francisco el Grande, de donde podemos inferir la total similitud del ceremonial y objetos de arte con el del lejano pueblo de Huijotzingo.

La Similitud en los rituales se hace más evidente al examinar los datos ofrecidos por (Vásquez Ahumada y Piña Loredo: 2000, 3), cuando analizan y comparan los murales de Huijotzingo con algunas crónicas de escritas en el siglo XVI en Nueva España que abordan el culto franciscano a la Pasión de Cristo.

Esta semejanza puede ampliarse a otras ordenes religiosas, al contrastarse con otras versiones como la dominica de (Dávila Padilla: 1955, 561 a 171) que nos acerca a la idea de unidad del culto entre

las ordenes religiosas de antiguos reinos de Nueva España y Guatemala.

Dávila Padilla en su relato de las ceremonias de Viernes Santo que realizaban distintas cofradías de la Pasión de Cristo en varias iglesias de la ciudad de México en el Siglo XVI, hace referencia varios elementos de la parafernalia que aún subsisten en las procesiones de nuestro país, localizándose en el tema que ahora tocamos, la urna del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo en la ciudad de Puebla, México, la cual, es bastante similar a la del Señor Sepultado de San Miguel de Huijotzingo y a la antigua que existía en San Juan Comalapa en Guatemala con la única diferencia, que esta presenta revestimiento de plata, lo que hace familiar con la antigua urna del Señor Sepultado de Santo Domingo de Guatemala, que según fuentes escritas contaba con una urna de plata y carey en hoy Antigua Guatemala. Fernández Concha: 1906,23) (Ver ilustración 8)



*Ilustración
Nº 8. Urna
del Señor
Sepultado
del templo de
Santo Domingo
de Puebla,
México.
(Fotografía
Fernando
Urquizú).*

El examen y comparación de estas evidencias nos explica, por otra parte, la presencia de otras urnas en el interior del país aunque muy modificadas, tal el caso de la urna del Santo Entierro de Cobán, que guarda relación con las descritas anteriormente pero con la diferencia que los travesaños que dividen en lienzos los cristales fueron eliminados, para dejar uno largo, que da mejor visibilidad a la imagen colocada en su interior. Esto quizá se realizó al reponer la urna dejando su mismo patrón pero modificado.

Esto nos permite externar una idea de como fueron las primeras urnas de las procesiones de la ciudad de Santiago de Guatemala, que eran cajas mortuorias cuyas paredes y techumbres estaban enmarcadas con vidrios transparentes, relativamente pequeños, evidencia que concuerda con el poco uso que se daba a este material debido a que era escaso en el medio por las dificultades que presentaba su manejo y transporte.

Un factor fundamental para explicar el desarrollo de este tipo de obras de arte de carácter suntuario, como el caso concreto de las urnas para El Santo Entierro en el área, es comprender un complicado ensortijamiento de ceremonias renacentistas que se movieron al barroco con la incursión de la Contrarreforma apoyada por el Concilio de Trento; se reproducían en todos los pueblos del Nuevo Mundo con la asistencia de las autoridades locales, indígenas o españolas, tomando en algunos poblados, tintes de actos sacramentales de renimisencia medieval que se hacían en vivo ó con el uso de imágenes, según el caso. El desarrollo de dichas ceremonias y actos piadosos se



Ilustración N° 9. Urna del Beato Sebastián de Aparicio del Templo de San Francisco, Puebla, México, que nos aproxima a los materiales y técnicas del Sepulcro contratado al Maestro Cristóbal de Melo, el 1 de septiembre de 1687, en la ciudad de Santiago de Guatemala. (Estampa de devoción obtenida en el templo de San Francisco de la ciudad de Puebla, México).

apoyaban en el Concilium Mexicanum Provinciale III – Tercer Concilio Mexicano que finalizó el 16 de octubre de 1585, y fue el primer concilio mexicano que recibió la aprobación de sus declaraciones por la Sede Apostólica en Roma, el 27 de octubre de 1589. Dicho concilio fue convocado y presidido por Don Pedro Moya de Contreras Arzobispo de México y en él, participaron los obispos de la arquidiócesis, entre los cuales se encontraba el Obispado de Guatemala.

En este conclave se adoptaron formas especiales para la enseñanza del evangelio

a los pueblos de mesoamérica en el Nuevo Mundo; lo que explica la exactitud de los rituales, ceremonias y perfecta adaptación de la enseñanza del mismo a los diferentes pueblos en el área según sus costumbres. La vigencia de sus conclusiones alcanzó incluso hasta 1770, cuando se fundó el arzobispado de Santiago de Guatemala desglosándose del de Nueva España. (Estrada Monroy. Tomo I. 1972: 176 a 178)

La misma unidad en el culto dejaba lugar a acuerdos especiales como los emitidos en la ciudad de Santiago de Guatemala desde 1595, entre los sacerdotes franciscanos y dominicos, según refiere Jesús Fernández, (1906: 20) la procesión del Santo Entierro más importante, pasó a ser, desde entonces, la de Santo Domingo, que habría contratado “con un sepulcro de dos varas y tercia de largo, una de ancho, y el alto proporcionado, que ha de ser de madera y carey, con molduras necesarias, que se han de cubrir y guarnecer de plata de martillo...dejando libres los huecos, que se han de cubrir las vidrieras”. Dicha obra fue contratada al maestro de arte y oficio de ensamblador, sargento Cristóbal de Melo, el 1 de septiembre de 1687. Según documentación citada originalmente por el historiador Joaquín Pardo, (1984: 82) y retomada por Federico Alfredo Phral Redondo (1997: 16, 17). Por otra parte, varios autores del libro *Apuntes Históricos de la Hermandad del Señor Sepultado del Templo de Santo Domingo*, refieren la existencia de otro libro titulado *Historia del Convento de Sto. Domingo de Guatemala*, escrito por el Hermano Augusto Acuña, en 1922, donde cita que cuando fue el Mayordomo el Capitán Alonso Gil Moreno, se construyó el retablo en que se

veneró al Señor en la Antigua Guatemala, así como una “urna de carey con adornos de plata muy notable” (1992: 124).

Esta urna también pudo parecerse a la que figura en la ilustración 8. Lamentablemente en nuestro país ya no se cuenta con ningún sepulcro ni urna que presente la riqueza citada en ambas fuentes, aunque sí existe un retablo completo de plata cincelada, como el del Santísimo Sacramento de la Catedral Metropolitana de la Nueva Guatemala, en la capilla Sur del traceptum de dicho templo. Es de hacer notar que existe evidencia documental de la existencia de más retablos de este tipo en la misma Iglesia de Santo Domingo en siglo XVII, referidas por el Fraile (Tomas Gage. 1950. p.19.) quien detalla la gran suntuosidad en el uso de estos materiales y técnicas en la elaboración de la imagen



Ilustración N° 10. Urna de madera estilo barroco estofada en oro y decorada con espejos, aún en pie en el pueblo de San Manuel de Colohete en la antigua Provincia de Lempira, República de Honduras anteriormente parte del antiguo Reino de Guatemala. (Ilustración tomada del libro *POR LAS RUTAS DE LA PLATA Y EL AÑIL*. De Mario Felipe Martínez. Editado por el Grupo Financiero del Ahorro Hondureño. Honduras 2000. p. 15.).



Ilustración N° 11. Grabado que muestra el culto de ascendencia hispánica que presenta la procesión del Santo Entierro en León Nicaragua en 1852, publicado por el historiador Luis Luján en su obra La Semana Santa Tradicional en Guatemala (1982 P. 160). En esta lamina aparece una urna en estilo neogótico que nos aproxima a las viejas tradiciones, aún con brillo en aquellos tiempos en donde se respiraba el aire de suntuosidad del antiguo reino aún a mediados del siglo XIX.

y capilla de Nuestra Señora del Rosario, por lo que no es de extrañar la presencia de un sepulcro y una urna magnificente para la procesión de Viernes Santo de dicho templo en la que los grupos de poder político y económico del antiguo reino, agrupados en las cofradías de españoles del Rosario y Nuestra Señora de la Soledad, aprovecharían el desfile sacro para dar a conocer su posición social.

Para ilustrar al público acerca de cómo podría haber sido un sepulcro o una urna impresionante de plata cincelada, aunque en menor escala de tamaño, podemos tomar como referencia, con la reserva del caso, el Sepulcro del Beato Sebastián de Aparicio del templo de San Francisco de la ciudad de Puebla, México, (Ver ilustración 8) teniendo en cuenta la observación de la calidad de la platería del antiguo reino de Guatemala que se ofrece en la sala dedicada a éste arte existente en el museo Franz Meyer de la ciudad de México.

En intercambio de ideas acerca del tema con el historiador del arte hondureño Doctor Mario Felipe Martínez, me refirió la

existencia de una urna de madera estofada en oro y decorada con espejos, aún en pie, en el pueblo de San Manuel de Colohete, antiguo Partido de Gracias a Dios. (Martínez Castillo. 2000. pp. 9 a 15). (Ver Ilustración 10) Esta urna presenta en su parte frontal un escudo de águila bicéfala propia de la Orden de Predicadores de San Francisco, circunstancia que la hace familiar con la suntuosa urna del Beato Sebastián de Aparicio que también presenta dicho escudo aunque separado de la misma. La actual provincia de Lempira, República de Honduras, formaba anteriormente parte del antiguo reino de Guatemala y fue incorporada al cristianismo en gran parte por sacerdotes franciscanos de donde nuevamente podemos asociar un intercambio simbólico en el arte, que actuaba como elemento didáctico para unificar las ideas, como en este caso, de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

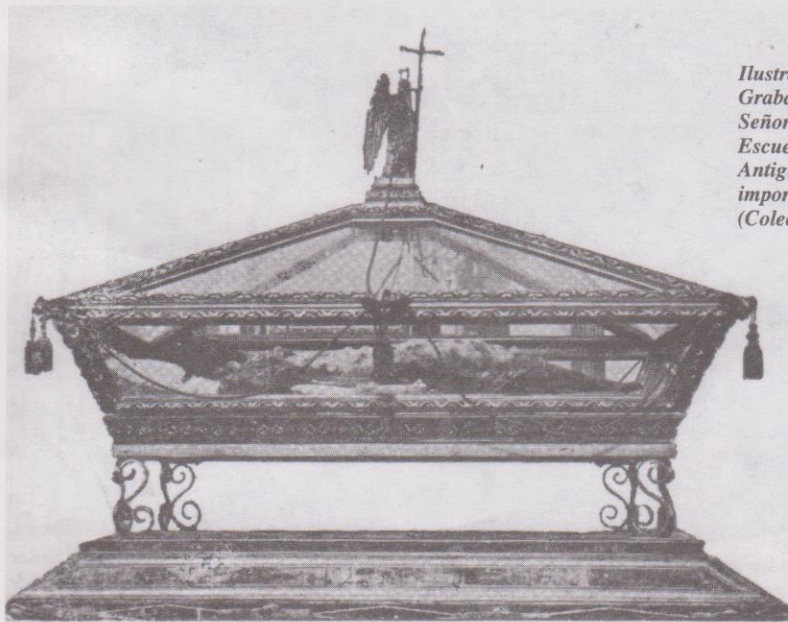
Es muy interesante el detalle de las vidrieras pequeñas para el uso escaso de cristal, que a la vez, dificultaba la visibilidad completa de la imagen, pero esta situación

coincide con lo exiguo y caro de estos elementos suntuarios que exhibían lujo y esplendor como materiales incluidos en una obra, la urna para procesión del Santo Entierro. Por otra parte también coincide la iconografía del Señor Sepultado de otras viejas iglesias de México y Guatemala, con el detalle de envolver el cuerpo de la imagen del Cristo Yacente en un sudario, dejándole únicamente visible el rostro, quizá las manos y parte de los pies, detalles aún presentes en la imagen del Señor Sepultado de San Miguel de Huijotzingo y otras iglesias de la ciudad de México como el Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, costumbre que se perdió en la ciudad Guatemala por el afrancesamiento en la presentación de los sepultados que son revestidos, desde la segunda mitad del siglo XIX, con vistosas túnicas bordadas en oro y plata; algunas veces fulgurando sendos resplandores de plata pura, mestiza y sobredorada, necesitándose vidrieras

amplias que permitieren contemplar en toda su ostentación, una integración artística en donde cabe señalar la inclusión de un juego de llamativos cojines.

El mismo Doctor Martínez me comentó la dificultad de retratar la imagen a la que pertenece la urna referida ya que permanece envuelta en el sudario. Prueba indiscutible del uso antiguo de la urna son los bolillos que presenta en sus flancos, estando uno quebrado. Estos sirven de apoyo a los cargadores de la misma en los rituales de Viernes Santo.

La presentación de este mueble enriquece otra idea sobre ¿Cómo pudo haber sido la urna del Santo Entierro de Santo Domingo, la cual servía para la procesión más importante de la capital del antiguo reino de Guatemala con la diferencia de que pudo haber sido de plata cincelada y Carey?



*Ilustración N° 12.
Grabado de la urna del
Señor Sepultado de la
Escuela de Cristo de la
Antigua Guatemala,
importada de España.
(Colección particular).*

En el año 1821 se promovió la independencia política del antiguo Reino de Guatemala que se anexó a México en 1823, en que se declaró una nueva independencia de Centro América, dando inicio además a un proceso de separación de la llamada Federación Centroamericana. Después de una serie de disputas entre conservadores y liberales, se alcanzó estabilidad política hasta la fundación de la Republica de Guatemala en 1847, durante el gobierno del General Rafael Carrera cuando se logró, además, su primera bonanza económica, gracias al cultivo de la grana, que también permitió algún desarrollo social. Los grupos de poder de las posteriores repúblicas de Centro América procuraron seguir viviendo un régimen español sin España pero con una incursión paulatina de la ideología burguesa francesa.

Así, las conmemoraciones de Cuaresma y Semana Santa continuaron con gran brillo en dos vertientes: una *Ciudadina Liberal* que aceptaba los cambios en el culto emulando las naciones católicas desarrolladas como Francia y otra de *Ascendencia Hispánica* que se identificaba con la iglesia tradicional de tiempos de la dominación española.

En este marco de ideas, encontramos un grabado que muestra el culto de ascendencia hispánica que presenta la procesión del Santo Entierro en León Nicaragua en 1852, publicado por el historiador Luis Luján en su obra *La Semana Santa Tradicional en Guatemala* (1982 p. 160). (Ver Ilustración 11). En esta lámina aparece una urna en estilo neogótico que nos aproxima a las viejas tradiciones, aún con brillo en aquellos tiempos en donde se respiraba



Ilustración N ° 13. Altar probable de Viernes de Dolores o Miércoles Santo donde aparece la urna del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo de la Nueva Guatemala que sirvió de modelo para la confección de otras urnas . Tomada en el primer lustro del Siglo XX. (Fotografía de devoción anónima).



Ilustración N ° 14. Urna del Santo Entierro de Santo Domingo, de la Nueva Guatemala de la Asunción, en la tradicional procesión del Santo Entierro el Viernes Santo de 1908. (Fotografía de la Colección del Museo Nacional de Historia).

el aire de suntuosidad del antiguo reino aún a mediados del siglo XIX. Aunque no debemos perder de vista que el obispado de León, Nicaragua, había sido dependiente del Arzobispado de Lima, de donde debió haber seguido instrucciones, tal como el de Guatemala lo hacia del Arzobispado de Nueva España.

Esto no implica diferencias substanciales en el culto, pero sí las diferencias mínimas como la presencia de los Ángeles Llorones en la punta de varas altas. Con diferencias e influencia la religión debió haber seguido dominando gran parte de la joven República de Guatemala cuyos resabios hemos detectado hasta muy entrado el siglo XX, en pueblos que hasta hace poco, fueron conectados a la capital por medio de carreteras asfaltadas, lo que alimentó la

pervivencia de sus tradiciones como es el caso concreto de San Juan Comalapa.

En 1847 se fundó la República de Guatemala separándose de La Federación Centroamericana, situación que le dio estabilidad política y económica que pronto se reflejó en la culminación de los grandes templos y edificios neoclásicos de su capital, en donde destacaba el teatro de Carrera inaugurado en 1861 y que según relatos y crónicas de la época era un émulo de la Madelaine de París.

El avance del modelo de nación burguesa que identificaba a Francia y Estados Unidos de América como Estados perfectos, actuaba como patrón para el resto de naciones menos desarrolladas. Esta circunstancia provocó el afrancesamiento

en la ideología que se expresó en el arte y pronto, también, se hizo presente en las procesiones del país que se despojaban de la participación de las antiguas autoridades españolas, los ayuntamientos locales y de los gremios de artesanos que recordaban la intervención de los antiguos grupos de poder de ascendencia hispánica, e iban cediendo su lugar a las familias más conservadoras del medio que participaban en ellas, pero bajo el influjo de una nueva cultura que les permitía exhibirse como personas ricas, inteligentes y piadosas.

La procesión más afectada tuvo obligatoriamente que ser la del Santo Entierro de Santo Domingo de la Nueva Guatemala, en donde tenían amplia participación los grupos de poder del antiguo régimen español que para lograr su pervivencia en la escena religiosa católica nacional, en 1852 optaron por sustituir la antigua cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, por otra nueva asociación religiosa que se encargaría del culto al Señor Sepultado denominada "Hermandad del Señor Sepultado" (Varios autores. 1992 p. 31). Esta fue conformada por hombres, mientras la de Nuestra Señora de la Soledad, posteriormente, se concedió a mujeres para acompañar el culto a dicha advocación de la Santísima Virgen y encargarse de acompañar la procesión del Santo Entierro el Viernes Santo.

La nueva hermandad del Señor Sepultado integrada por hombres, inició un proceso de cambios extremadamente drásticos en la procesión del Santo Entierro que incluyó la sustitución de la imagen del Señor Sepultado que salía en procesión el Viernes Santo (Fernández Concha 1906. p.

22). En este proceso de cambio se mandó a elaborar una nueva urna a finales de la década de 1860, en la que aún en nuestros días sale dicha imagen, ya que encaja perfectamente en ella la escultura del Señor; coincidiendo ambas obras de arte al estilo neoclásico francés.

La nueva efigie del Señor Sepultado se completó con el apareamiento y desarrollo en el asiento de la misma de cojines bordados en oro y plata, también de fábrica francesa, donde se hace reposar la imagen del Señor. La imagen dejó de ser revestida a la manera de difunto en un sudario blanco, sustituyendo este atuendo por vistosas túnicas de diferentes colores bordadas en hilos del mismo metal y procedencia.

Esta presentación del Señor Sepultado de Santo Domingo habría alcanzado nuevos brillos en su urna, según podemos desprender de la lista de gastos de su Hermandad presentados en 1870 en donde se afirma "artículo 3° - La Junta acordó aprobar el gasto de cinco ps. Que presentó el hermano Ecónomo y fue erogado en reforzar la urna nueva, previniendo de nuevo que no se haga gasto alguno sin que esté acordado por la junta." (Varios autores. 1992. p.124) Esta cita nos permite inferir que dicha urna era nueva para aquellos años y que no podrían haber pasado más de diez años de su adquisición. El mismo documento amplía datos del año siguiente cuando le fueron repuestos algunos vidrios dañados.

Sin embargo, la información queda cortada temporalmente, esto probablemente, debido a la instauración de la Reforma Liberal en 1871 que atacó desde sus cimientos

el poder económico e ideológico de la Iglesia Católica en el medio, prohibiendo las manifestaciones públicas religiosas, cortándose así por un tiempo la mayoría de procesiones, aunque la legislación no se cumplió a cabalidad en toda la República por la dificultad de comunicación inmediata a todos los rincones del país y, el desacato de las asociaciones religiosas que se revelaron ante este tipo de mandatos cumpliendo así un papel fundamental en la preservación de las tradiciones la religiosidad popular.

En la última década del siglo XIX fueron reorganizadas nuevamente las conmemoraciones de Semana Santa, debido a la enorme presión que ejercieron los grupos religiosos católicos y los comerciantes, sobre los gobiernos liberales que se sucedieron en el poder político y que encontraron en la Iglesia Católica un valioso aliado para ejercer dominio sobre las grandes masas de gente mas allá de las diferencias culturales entre los distintos pueblos que habitan nuestro país.

Así, paulatinamente van asomando datos que develan la presencia nuevamente en las calles de las procesiones, necesitándose por consiguiente de la adquisición de nuevas urnas para las procesiones del Santo Entierro. La más trascendental, fue sin duda, la importada para el Señor Sepultado del templo de la Escuela de Cristo en la hoy Antigua Guatemala, cuyos datos podemos inferir gracias a la acuciosidad del historiador Juan Alberto Sandoval Aldana (Manuscrito identificado como N° 1) que afirma: "La bella urna del Señor Sepultado de la Escuela de Cristo constituye una verdadera obra de arte con características barrocas elaborada en Sevilla a solicitud del Señor Juan Francisco Aguirre Asturias, diseñada por el artista antigüeño Juan Francisco Álvarez y pedida a España por el comerciante español Edgardo Vivas Fernández y estrenada el Viernes Santo de 1892. (Ver ilustración 12)

Entonces, las procesiones retomaron paulatinamente las calles de la Nueva Guatemala de la Asunción y las principales

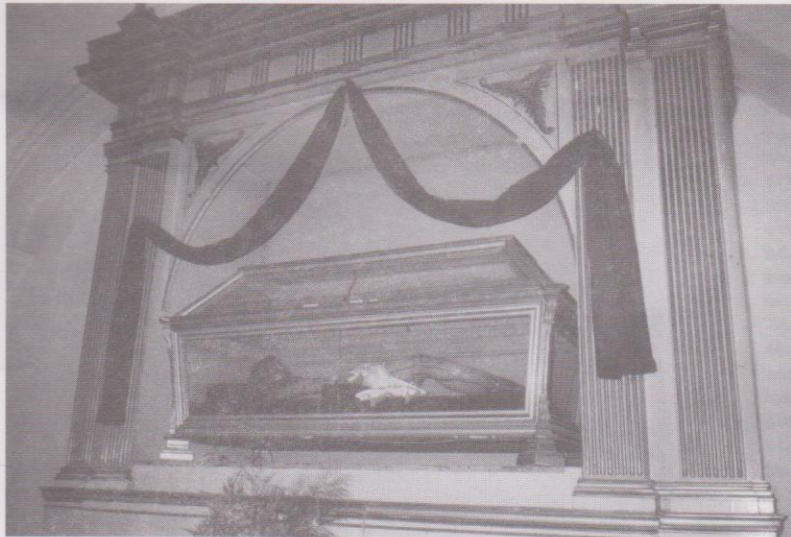


Ilustración N° 15. Urna del Señor Sepultado del templo de La Merced de La Antigua Guatemala, esta obra esta realizada en probablemente en el país con materiales extranjeros. (Fotografía de Fernando Urquizú).

ciudades, durante el gobierno del Licenciado Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), cuya administración se caracterizó por la entrega de los intereses nacionales al expansionismo del capital norteamericano. Su gobierno procuró congraciarse a todo nivel con los grupos de poder encontrando en la Iglesia Católica un medio oportuno para mantener el apoyo popular, razón que lo llevó a apuntalar la recuperación de las tradiciones religiosas de ascendencia hispánica y de corte conservador a pesar de ser un gobierno de corte liberal.

Fue en esta etapa crucial para el país cuando se concretó el equilibrio entre las conmemoraciones religiosas católicas y las cívicas patrióticas, con similares propósitos de darle al pueblo "pan y circo", divorciándolo aunque sea por unos días, de una realidad en donde campeaba, desde aquellos años, una precaria situación económica y la violencia política a granel. Así la suntuosidad de la Cuaresma y Semana Santa de Guatemala pasó a

alternar con las fiestas de Independencia Patria y las no menos famosas Minervalias que eran justas escolares dedicadas a la juventud estudiosa del país.

El desarrollo de esta gran pompa de principios del siglo XX, podemos advertirlo en relación del tema que ahora nos ocupa: "la urna". En las fotografías de un de un altar probablemente de Viernes de Dolores o Miércoles Santo se nos muestra la magnificencia con que se llevaban a cabo las conmemoraciones al interior de los templos, y en otra, la procesión del Santo Entierro que hace evidente el culto externo. Ambas del templo de Santo Domingo de la Nueva Guatemala, en donde se puede apreciar la utilización de la urna del Señor Sepultado de Santo Domingo al culto interno y externo de la iglesia que ha llegado hasta nuestros días. (Ver Ilustraciones 12 y 13)

A la personalidad que esta urna de bronce dio a la procesión del Santo Entierro de

*Ilustración N° 16.
Primera urna del Señor Sepultado del Calvario de La Nueva Guatemala de la Asunción cuya primera procesión del Santo Entierro salió en 1896. Su diseño es parecido a la del Cristo Morto de Santo Domingo. (Ilustración tomada del libro la Semana Santa Tradicional Guatemalteca de Luis Luján Muñoz, Seviprensa Centroamericana. P. 177.).*





Ilustración N ° 17. Litografía del Señor Sepultado de la Parroquia de San Juan Bautista Amatitlán, Departamento de Guatemala, fechada en 1961. La urna muestra clara influencia de la que pertenece al Señor Sepultado del templo de San Francisco de la Nueva Guatemala, confrontar con ilustración N ° 1. Nótese el empleo de vidrieras corridas debido mejor aprecio de la imagen debido al aumento en la calidad y extensión de este material en el siglo XX. (Cromo de devoción del historiador Erick Blanco, Vecino de la localidad).

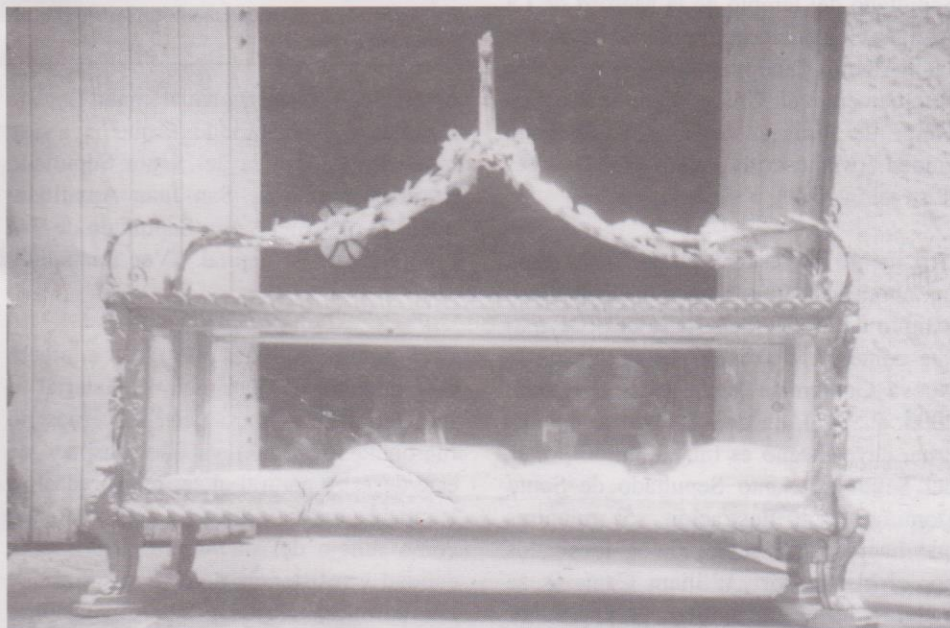


Ilustración N ° 18. Urna del Señor Sepultado del Calvario después de una reparación posterior del terremoto de 1917-18. (Fotografía del historiador Juan Alberto Sandoval Aldana).

Santo Domingo en la capital se unió la urna estilo sevillano de la iglesia de la Escuela de la Escuela de Cristo de La Antigua Guatemala, reflejando desde aquel entonces, el ascenso de nuevos grupos sociales a las directivas de las "Hermandades de Pasión". Ambas urnas hacen evidente el espíritu de admiración y preferencia por lo extranjero, lo que les daría una supuesta "jerarquía" social que contrastaba con la belleza y vistosidad de la vieja urna del Sepultado de la iglesia de San Francisco de la capital. Estas actitudes de rimbombantes adquisiciones en el extranjero, pronto comenzaron a influir en otras hermandades de la misma advocación para procurar la adquisición de nuevas urnas en el país. Algunas veces, es probable que con materiales extranjeros se confeccionaran en el país nuevas urnas, posibilidad que cabría en la urna del Señor Sepultado del templo de la Merced de La Antigua Guatemala que según el historiador Juan Alberto Sandoval habría pertenecido antiguamente al Cristo Yacente de San Felipe de Jesús en las afueras de dicha ciudad. (Manuscrito inédito No 2). (Ver ilustración 15.)

Una fuente interesante que ilustra el tema que ahora nos ocupa es un grabado del libro antiguo del Señor Sepultado del Calvario que comenzó a salir de su templo en la Nueva Guatemala hacia 1896 (Urquizú. 2003. P. 141), en donde aparece en una urna, cuyo diseño es muy influido por el del Señor de Santo Sepultado de Santo Domingo (Ver ilustración 15) mientras que hacia 1914, según datos recabados por el historiador William Cameros se mandó a hacer una similar para el Señor Sepultado de la parroquia de Concepción Ciudad Vieja, población situada en las



Ilustración N ° 19. Iglesia de San Felipe de Jesús en las afueras de La Antigua Guatemala, presenta estilo neogótico que coincide con la urna y la imagen del Señor Sepultado que se venera en dicho templo creando un sentido de Totalidad Artística entre la arquitectura, la escultura y la urna como parte de las artes decorativas suntuarias. (Fotografía de Fernando Urquizú).

afueras de La Antigua Guatemala. En este lapso cabe la posibilidad de que haya sido mandada a hacer la del Señor Sepultado de la parroquia de San Juan Amatitlán, que imita a la del Señor Sepultado de San Francisco de la capital. (Ver ilustración 16)

El terremoto de 1917-18 afectó severamente el Patrimonio Material e Inmaterial de nuestro país, las urnas no fueron la excepción ya que, después de este desastre natural al ser restauradas, se les incorporaron vidrios de mayor tamaño como reflejo del mejor desarrollo en la calidad y resistencia de este material que les permitió alcanzar las dimensiones apropiadas para dar mayor visibilidad a las imágenes. Esta situación es evidente en

la ilustración 18, que muestra la urna del Señor Sepultado del Calvario después de una alguna reparación.

Las urnas de procesiones ciudadinas comenzaron a presentar vidrios más grandes situación que se extendió a las grandes procesiones departamentales que las reformaban como influjo de la mejora del cristal, aprovechando la introducción al interior de las mismas, de luz artificial que les daba mejor lucimiento a las imágenes en horas de la noche. Sin embargo la Urna del Señor Sepultado de Santo Domingo, siguió marcando una pauta importante como modelo.

El Viernes Santo de 1923 el Señor Sepultado de la parroquia de San Nicolás en Xelajú, aparece en una fotografía en una urna evidentemente inspirada en la del Señor de Santo Domingo de la capital (Varios Autores. 1997. p. 41). Lo que nos

da una idea del alcance de esta obra a nivel nacional.

Sin embargo, en otras iglesias se dieron otras opciones que por su originalidad, concordancia y buen gusto, alcanzaron formas de expresión particulares como el caso del Señor Sepultado de San Felipe en las afueras de La Antigua Guatemala, cuyo templo habría sido terminado en 1923, en un esfuerzo del pueblo católico encabezado por el recordado padre Guitart. (Juan Alberto Sandoval Aldana. Doc. Inédito N° 2) (Ver Ilustración 19)

En la iglesia se colocó una urna en estilo neogótico, elaborada en Francia, según podemos deducir de una inscripción situada en la cabecera exterior izquierda de la misma que dice: "*Maurice Lenain, Farricant, 34 Rué St.Sulpice, París*" en la que permanece el Señor Sepultado a manera de trono presidiendo el templo del poblado. (Ver Ilustración 20)

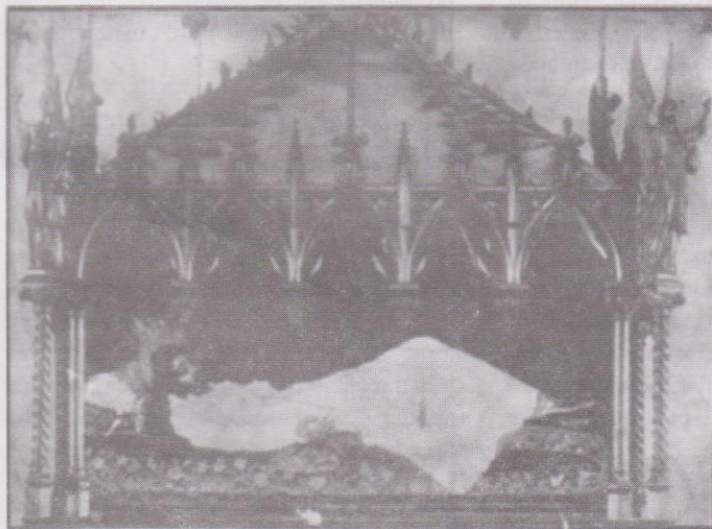


Ilustración N ° 20. Imagen del Señor Sepultado de San Felipe luciendo una nueva presentación que le dio su nueva urna y atuendo inspirado en el estilo neogótico matizado con gusto Chapín de cabellera barroca y ropajes de bordados franceses como influjo de los cambios realizados en la imagen del Señor Sepultado de Santo Domingo de la Nueva Guatemala que impactó considerablemente al público local,

extendiéndose más allá de nuestras fronteras ya que inspiró el modelo para la fabricación de serie del retablo de madera "Jesús en el sepulcro" como podemos inferirlo de la siguiente fotografía. (Impreso con firma, no identificada colección Fernando Urquizú).

El estilo de la urna coincide con algunos rasgos de la escultura del Señor Sepultado que presenta ciertas reminiscencias del alargamiento de la figura humana propia de estilo gótico. El atuendo del Señor fue enriquecido con un bello resplandor que enmarcaba su rostro junto a una cabellera barroca y vestiduras bordadas con oro y plata, siendo depositado El Señor de manera delicada en su nueva urna, sobre cojines también bordados de los mismos materiales.

El impacto de esta reinterpretación en la presentación del Señor Sepultado de San Felipe de Jesús siguiendo un estilo neogótico propio matizado de sabor "chapín", impactó incluso hasta la fábrica "El Arte Católico" de Francisco Bochaca de Barcelona, España; al grado de hacer una nueva creación en los objetos que exponía a la venta internacional, como el artículo N° 1585. Que describe como "*Rico retablo representando a Jesús en el sepulcro, ejecutado en madera tallada*", y en la gráfica que identifica la obra mencionada, claramente podemos advertir el siguiente detalle: "S. Señor de S. Felipe Antigua G." (Ver ilustración 21). El rostro de la imagen del Señor Sepultado de San Felipe de Jesús fue alterado ostensiblemente cambiándole incluso, el giro del cuello hacia delante y, la urna también fue reinterpretada. Prevalece la idea de impacto en la creación de la obra prima presente en la ilustración 20, que sirvió de base para el diseño industrial del objeto religioso citado, para su posterior producción en serie.

La adquisición de urnas para las grandes procesiones de Viernes Santo en La Antigua y La Nueva Guatemala influyó ostensiblemente en hermandades más

pequeñas de los viejos barrios de la capital para actualizar las suyas, en ello proceso destacaron las urnas de las iglesias de Santa Catalina y San Sebastián.

En el proceso de investigación en torno al tema, fue localizada la fotografía identificada como ilustración 22, sellada por el Estudio de Fotografía de Albertino Méndez, en cuyo reverso se informa que esta urna fue hecha en el taller de Don Salvador Posadas en el año 1922 para la iglesia de la Recolectión, tallada por el escultor Don José Peralta y dorada por el Pintor y Escultor Julio Borrayo Luna. Sin embargo, el testimonio presentado por la imagen corresponde a la que pertenece actualmente al Señor Sepultado de San Sebastián y que podemos apreciarla en la ilustración 23. Queda únicamente por comprobar la veracidad de los datos ofrecidos en el reverso de la ilustración 22, acerca de la existencia de un taller probablemente de ebanistería del Señor Posadas y la existencia de dos artistas de pintura y escultura.

En la década de 1930 la difusión de las conmemoraciones de Cuaresma y Semana Santa se vio reforzada por el apareamiento y desarrollo de la radiodifusión que permitió unir, por un nuevo medio a los devotos y público en general, lográndose la congregación de más personas en torno de estos desfiles sacros en plazas y alamedas, que se transformaron en los mejores escenarios para la reunión de grandes multitudes que visitaban el país como producto del desarrollo turístico que se fortalecía en aquel entonces, conformándose un nuevo público para las procesiones no necesariamente católico ni nacional.



Ilustración N ° 21. Reproducción del catálogo de ventas de la fábrica El Arte Católico de Francisco Bochaca. Barcelona, 1929. Página 74. Que nos presenta la creación realizada inspirada en la fotografía identificada N ° 8. (Fotografía Fernando Urquizú).

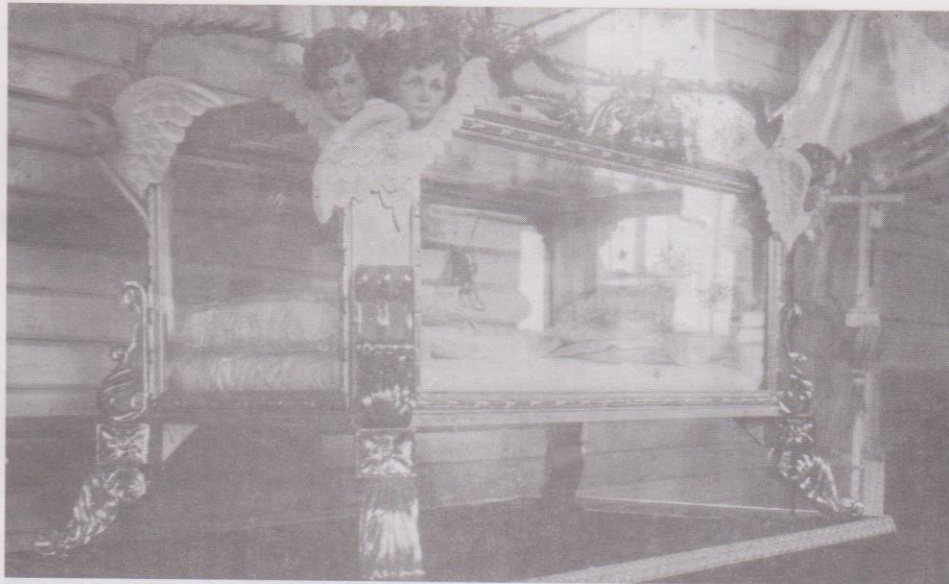


Ilustración N ° 22. Fotografía sellada por el estudio de Albertino Méndez en cuyo reverso informa que esta "Urna hecha en el taller de don Salvador Posadas en el año 1922 para la iglesia de la Recolectión tallada por el escultor don José Peralta y dorada por el pintor y escultor Julio Borrayo Luna." (Fotografía colección Fernando Urquizú).

Estas circunstancias coincidieron con la recuperación económica del país basada en la represión de las masas por parte de la tercera dictadura cafetalera presidida por el General Jorge Ubico. Dicha estabilidad permitió levantar en la capital colosales edificaciones, nunca antes soñadas para aquella época que daban un nuevo marco cada vez más grandioso a las procesiones constituyendo un fresco escenario artístico que encuadraba el paso de las procesiones en fondos colosales como el Palacio Nacional, el de Correos, La Policía Nacional y otros; mientras, se estrenaban construcciones religiosas modernas como el templo del El Calvario que contaba con una elegante plaza.

La Antigua Guatemala también era motivo de estudios serios por aquellos días de destacados personajes como Verle L.

Annis, Wilson Popenoe y el recordado Don Rafa de la Hoz; que construían los primeros discursos historiográficos previos a declarar más tarde esta ciudad como Patrimonio de la Humanidad. Mientras que la mayoría de monumentos eran rescatados de manos privadas gracias a la diligencia del ingeniero Rafael Pérez de León con el apoyo del gobierno del General Ubico. Este movimiento material e intelectual en torno a estos dos ejes de población fue fundamental para la publicación de la obra en 1934 "Las Bellas Artes en Guatemala" de Víctor Miguel Díaz, bajo los auspicios de la Tipografía Nacional; que retomó la historia de las imágenes de Pasión y de las procesiones, bajo un nuevo marco de interpretación.

La consolidación de estos elementos se reflejó en un crecimiento de las procesiones



Ilustración N° 23. Urna del Señor Sepultado de la iglesia de San Sebastián, muy parecida a la identificada como la "hecha para la iglesia de la Recolectión". (Fotografía de Jorge Fernando Urquizú).

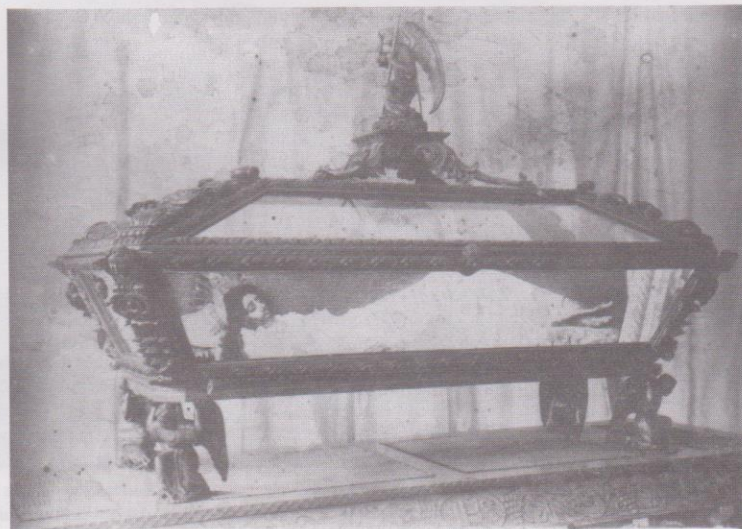


Ilustraciones N° 24 y 25. Urna del Santo Entierro de Santo Domingo, de la Nueva Guatemala de la Asunción en la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo del año 2004. Vista diurna y nocturna. (Fotografías del historiador Walter Gutiérrez).

en andas y participantes, desarrollándose iluminación eléctrica nocturna a gran escala en las andas, utilizando amplia tecnología que permitió un nuevo lucimiento en horas de la noche, antes difíciles de caminar. El aspecto nocturno de las urnas cambió para siempre desde aquellos días ya que, como tronos y relicarios de los sepultados, fueron convenientemente adaptadas para este propósito, logrando verdaderas proezas de expresión artística hasta nuestros días como puede apreciarse en las ilustraciones 24 y 25.

En el año 1940 se formó un comité en la iglesia de San Felipe de Jesús para dotar la procesión del Viernes Santo de una nueva urna procesional cuyo diseño fue encargado al artista Rodrigo Coronado y fue realizada por los maestros talladores Francisco Paz y Fidel Guerrero. Fue estrenada un año más tarde con motivo de la ampliación del itinerario de la procesión que llegó por primera vez a la plaza de armas de La Antigua Guatemala. (Sandoval Aldana. Doc. Inédito N° 2) (Ver ilustración 26)

Ilustración N° 26. Postal de Fotocomposición que presenta al Señor Sepultado de San Felipe de Jesús en su anda y urna estrenadas el Viernes Santo de 1941, con motivo del agrandamiento del itinerario de la misma hasta la plaza de armas de la Antigua Guatemala. (Postal conservada por el devoto del Señor Juan A. Rodríguez).



En esta década también en Xelajú, la imagen del Señor Sepultado del templo de San Nicolás comenzó a salir regularmente en una nueva urna que le dio a dicha procesión un sello particular reforzada por las esculturas encargadas a Julio Dubois, quien ya había enriquecido dicha procesión desde varios años atrás, contribuyendo de una manera especial para que tomara un sabor netamente local. (Varios Autores. 1997. pp. 43-52.) (Ver Fotografía urna 27)

En la mayoría de iglesias del país se continuó con el ritual completo de Viernes Santo que incluyó: La adoración de la Cruz, La Crucifixión, El Sermón de las Siete Palabras, El Descendimiento y Procesión del Santo Entierro al interior de los templos. Sin embargo, en La Recolectión y El Calvario en la Nueva Guatemala, las

procesiones fueron creciendo extramuros de los mismos. A finales de la década de 1940 las imágenes del Señor Sepultado aún salían en urnas como podemos comprobarlo en el suplemento de Semana Santa del 4 de abril de 1998 de Prensa Libre. pp. 12 y 14. Cuyas fotografías fueron reproducidas, bajo los numerales 28 y 29 en esta exposición para demostrar los cambios que tuvieron estas procesiones en la utilización de urnas el Viernes Santo.

En el año 1946 se concretó la más fina expresión de urnas realizadas en Guatemala en metales, cuya referencia se logró gracias una información localizada por el historiador Manuel Antonio Morales Montenegro, quien al extraer datos de un periódico local encontró que la urna del Señor Sepultado del Calvario fue realizada en bronce, aluminio y plata, según dibujo



Ilustración N° 27. Señor Sepultado de San Nicolás de Xelajú en su urna estrenada en el año de 1947 con motivo de las Bodas de Plata de su hermandad. (Fotografía del historiador Walter Gutiérrez).

Ilustración N° 28.
 Urna de Santo
 Entierro de la
 Recolectión que
 nos muestra alguna
 similitud con la
 fotografía sellada
 por el estudio de
 Albertino Méndez
 identificada
 con numero 22,
 probablemente
 elaborada en el
 mismo taller que la
 de San Sebastián.
 (Tomada del
 suplemento "Semana
 Santa" de Prensa
 Libre año 1998. p
 12.).



de J. Arnaldo Chavarrí y modelo de Carlos Enrique García, esculturas de Miguel Hugo Álvarez, tallado Juan Ortiz López, fundición de Timoteo Gómez S, e Hijo, pulido y acabado de los talleres de Luis Rossi, Herrería Agustín Sánchez e Hijo, Adornos de plata y joyería del Señor Julio Campos, pintura y decorados talleres de Carlos Badillo S. soldadura autógena, talleres de J. M. Gutiérrez e Hijo, ajuste y acabado de Fidel Mata, cristalería Vidrería de Lazo y Muñoz. (El Imparcial, año XXIV, N° 8382, 13 de abril de 1946.)

A mediados de siglo XX comenzó a madurarse la idea de presentar la imagen del Señor Sepultado del templo de La Recolectión sin urna con el fin de atraer más público a sus manifestaciones de fe. La imagen del Señor fue colocado en sus andas de Viernes Santo como epicentro de un bello adorno de procesión con el tema *El Enterramiento de Cristo*, en una clara inspiración de Fray Miguel A. Murcia del "Paso" que preside la procesión del templo de San Bartolomé de la ciudad de Murcia,

La nueva presentación del Señor en las andas fue bien acogida por los devotos y público en general que pudo apreciar de manera novedosa, la magnificencia y precisión anatómica de la escultura del Cristo Morto, quedando en el ambiente una invitación para repetir esta nueva forma de ostentarlo en las andas de Viernes Santo que continuó haciéndose año con año pero con diferente tema.

La utilización de este recurso desde el punto de vista artístico, se extendió a otras procesiones del Santo Entierro y dio lugar a que algunas de las imágenes principales de las procesiones pasaran, con el tiempo, a convertirse en parte de un adorno y una novedad que movió a las masas a ver las ornamentaciones que mostraban las andas como el eje principal en sus manifestaciones externas de fe, más que el acompañamiento del pueblo al Santo Entierro de Cristo, lo que paulatinamente, hizo crecer en ellas, el apareamiento de un sentido de espectáculo, que amplió nuevamente el público asistente a las

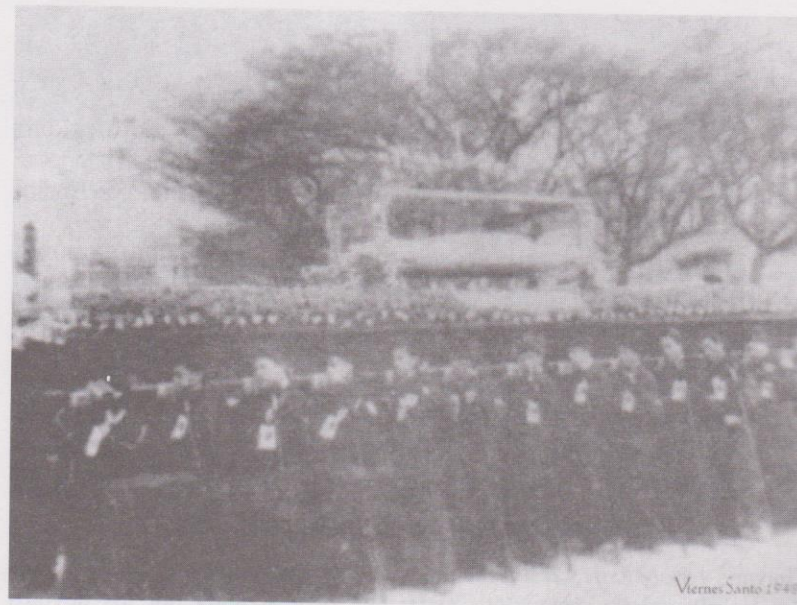


Ilustración N°
29. Fotografía
de la urna
del Señor
Sepultado del
Calvario en
el año 1948.
(Tomada del
suplemento
"Semana
Santa" de
Prensa Libre
año 1998. p.
14.).

mismas, no necesariamente católica, que iba por devoción.

Estas situaciones se vieron reforzadas por un avance rápido del desarrollo de la ciencia y propagación de las doctrinas materialistas que se difundieron en el período revolucionario de 1944 a 1954 y que se movió con mayor velocidad con la llegada de los discos de acetato de larga duración, la televisión, la reproducción impresa de la fotografía a color y la mejor precisión del cine sonoro a color, cuyo género épico y bíblico fue aprovechado por los distribuidores locales en tiempo de Cuaresma y Semana Santa renovando su influencia en los adornos y uso de las urnas.

El crecimiento de las procesiones continuó su marcha ascendente favorecida por otro factor: "el desarrollo de un conflicto armado interno de 1962 a 1996". La afluencia de público a estas

manifestaciones se incrementó debido a las migraciones internas que provocó la guerra. Las procesiones se constituyeron así, en el último reducto de esperanza y de consuelo para todos los habitantes del país que encontraban en las procesiones del Santo Entierro un espacio para rendir culto a sus mártires y parientes de manera simbólica y que habrían desaparecido físicamente, víctimas de la violencia en una sociedad caótica.

En la década de 1960 las imágenes de Cristo Yacente de las procesiones del Santo Entierro de los templos del Calvario y La Recolección salían sin urna colocados en bellas estampas que conquistaban el corazón de los capitalinos, alcanzando un punto especial en los últimos años de esta década y principios de la siguiente, cuando incursionó en este campo de la cultura tradicional guatemalteca el artista Luis Alberto de León que introdujo en la procesiones de La Recolección

nuevos materiales como el duroport en la confección de los adornos en las andas, sin abandonar su carácter tradicional.

El nuevo material permitió aliviar considerablemente el peso de los adornos y presentar nuevos motivos que contribuyeron a crear sentido de espectacularidad en el manejo del espacio en las andas mucho más grandes, pero que no se alejaba de la altarería tradicional ni del objetivo didáctico en mensajes expresados en sus adornos de las procesiones.

En 1975 la Hermandad Cruzados de Cristo del templo del Calvario conmemoró



Ilustración N° 30. Ilustración tomada del Manifiesto de la Hermandad del Santo entierro de Sevilla de 1992. p. 71. que nos muestra una fotografía de la urna del Santo Entierro de aquella ciudad y que sirvió de "modelo" al artista guatemalteco Pedro Reyes Domínguez para crear una nueva urna para la procesión del Viernes Santo de 1975 del Señor Sepultado del Calvario.

el Tercer Centenario de su procesión de Viernes Santo. No vamos entrar en discusión si aquella celebración contaba con fundamento histórico o fue otra manera de llamar la atención del público ciudadano que una vez más, vivió este Viernes Santo una nueva experiencia aún no explotada de la Semana Santa local para aquellos días; instigada por varios factores entre los cuales podemos citar: La masificación de la educación, la manipulación adecuada de los medios de información y relativa facilidad que se tenía para viajar en aquellos tiempos por los grupos acomodados del país.



Ilustración N° 31. Turno de la iglesia del Calvario de 1975, cuando se utilizó una fotografía similar a la anterior identificada como Ilustración N° 30, probablemente porque no se había terminado la urna cuando se imprimieron los turnos. (Turno de la procesión del Santo Entierro del Calvario del año 1975 colección del historiador Juan Alberto Sandoval).

Se presentó una procesión estilo Sevillano, dando una nueva imagen de las procesiones tradicionales que ya se había ensayado en otras iglesias pero no con la presión que alcanzaron los detalles más precisos que debemos examinar para comprender su sentido de "Totalidad Artística" y el impacto que alcanzó en el público.

El adorno central del conjunto fue una urna estilo gótico realizada por el maestro Pedro Reyes Domínguez, que describe detalladamente junto a otros aderezos utilizados en aquel año el columnista Jorge Morrales en un número del diario "El Imparcial" del mes de marzo de 1975; citando: "Aunque ha sido norma durante los últimos tiempos que la venerada imagen del Cristo yacente no salga en urna para no olvidar la tradición, cada cinco años la ornamentación del anda la integra esencialmente una original urna.

Hace algunos años salió en una urna con líneas sencillas, luego en estilo barroco, más tarde en estilo romano y este año, como dijimos será en fino estilo gótico, como la urna sevillana que está considerada como la más bella del mundo. El conjunto significa la institución de la iglesia. En los extremos van los cuatro evangelistas, San Lucas, San Marcos, San Mateo y San Juan bajo sendos minarettes. El carácter ascensionista del arte gótico hace que esta urna remate en una cúpula, en la que se destaca la imagen de San Pedro, simbolizando, así la piedra sobre la que descansa la iglesia de Cristo.

La línea superior de la urna está coronada por dieciséis angelitos en actitud de meditación y como dijimos, las agujas góticas que semejan campanarios, están hechas y finamente acabadas en hojalata y con armazones de madera liviana y, los



Ilustración.32. Urna del Señor Sepultado del Calvario realizada por el maestro Pedro Reyes Domínguez, estrenada el Viernes Santo de 1975. (Turno de la procesión del Santo Entierro del Calvario del año 1977 Col. Juan Alberto Sandoval).

evangelistas así como los ángeles en yeso, todo obra del modesto artesano."

Refiriéndose al complemento del adorno la misma fuente cita: "Complementa la ornamentación del anda, una singular baranda también en estilo gótico y tendrá iluminación muy especial acorde con su estilo.

El anda de la Santísima Virgen de Dolores lucirá un palio estilo gótico también, que irá en armonía con la del cristo Yacente.

El manto que ostentará La Dolorosa es una réplica de uno de los mantos de la Virgen de La Macarena sevillana.

Personas devotas han hecho preciosos obsequios, entre los que se cuentan una sabanilla finamente bordada, que donaron la señora Silvia Santeliz y familia; los cojines de cabeza, obsequio de don Mario Guillén y señora y el fino tul que cubrirá al Divino Mártir, fue obsequio de don Calos Ovalle y señora.” (Idem).

Las impresionantes ceremonias, los estrenos, los Pasos, los uniformes nítidos de romanos, palestinos y penitentes unidos a este tipo de ornamentación junto a una bien llevada campaña de publicidad, lograban reunir grandes multitudes en escenarios modernos de la capital en el Centro Cívico que rebasaba en tamaño al Centro Histórico dando un marco de comodidad en las plazas de sus edificios, al público, al que transportaba en un viaje imaginario a Sevilla.

La ciudad de Sevilla en España, era ya ampliamente conocida por un público de educación elemental aficionado a estas manifestaciones en el medio, por sus tradicionales procesiones, que fueron pródigamente difundidas por medio de películas, revistas y panfletos turísticos, lo que facilitó la comprensión del público del mensaje que se le estaba presentando, aunque desde el punto de vista académico dicha exposición artística cobraba características que la teoría del arte define como kitsch, ya que idealizaba el esplendor sevillano con hojalata, yeso y otros materiales desdeñables que alternaba con la esculturas originales neoclásicas del Cristo Yacente y Nuestra Señora de la Soledad de dicho templo.

Para ilustrar el manejo de la expectativa en los fieles y público en general comparemos

una ilustración tomada del Manifiesto de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla de 1992. p. 71. que nos muestra una fotografía de la urna del Santo Entierro de aquella ciudad (Ver ilustración 30). La urna es identificada como neogótica debido a que según relata dicho documento fue realizada hacia 1880 y dorada hasta 1948. En los turnos de la iglesia del Calvario de aquel año se utilizó una fotografía similar; probablemente porque no se había terminado la urna, cuando se imprimieron los turnos. (ver ilustración 31) Finalmente para el Viernes Santo de 1975, el Señor Sepultado del Calvario estrenó la urna realizada por el maestro Pedro Reyes Domínguez que aparece en la ilustración 32 .



Ilustración N° 33. Urna nueva del Señor Sepultado de San Juan Comalapa en la que claramente se puede advertir la influencia de la Urna del Señor Sepultado de La Escuela de Cristo de La Antigua Guatemala. (Fotografía Anónima).

La simple inspección gráfica de los elementos aquí citados, devela el correcto manejo de los medios de información y difusión de la cultura en función de la procesión del Viernes Santo en el Calvario, que permitieron crear la expectativa adecuada para congregar grandes multitudes en torno de dicha manifestación de fe. Al examinar detenidamente los turnos se puede inferir el papel que jugó la elaboración de esta urna neogótica como centro de un adorno que impactó a los devotos.

Las procesiones de la tarde del Viernes Santo se convirtieron para los capitalinos desde entonces en material de comparación involuntaria contándose con tres alternativas: Santo Domingo con un falso tono conservador enriquecido con imágenes de serie, La Recolectión que al paso del tiempo convirtió la imagen del Señor Sepultado en complemento de sofisticados y ensortijados adornos de anda y, El Calvario, de influencia cosmopolita. En algunas iglesias de la ciudad se continuó con el ritual de pequeñas procesiones de barrio que no tocaban las principales calles del Centro Cívico e Histórico los cuales quedaban libres para los tres grandes cortejos ciudadanos.

En las procesiones de La Antigua Guatemala de las iglesias de La Escuela de Cristo y San Felipe de Jesús, así como en la procesión de San Nicolás en Xelajú se continuó la tradición de llevar la imagen del Señor Sepultado en urna.

En la madrugada del 4 de febrero de 1976 nuevamente la adversidad azotó fuertemente el Patrimonio Tangible e Intangible de nuestro país debido al

terremoto llamado de San Gilberto que afectó gran parte del territorio nacional. Muchas urnas del Santo Entierro, principalmente del altiplano, quedaron sepultadas bajo los escombros de templos y casas de cofradías que se derrumbaron.

En otros casos se aprovechó esta oportunidad para hacer nuevas urnas que imitaran las de las grandes procesiones de La Nueva y La Antigua Guatemala. Podemos citar concretamente el caso de la urna del Señor Sepultado de población de San Juan Comalapa en el Departamento de Chimaltenango que fue sustituida por una de influencia antigüeña, (Ver Ilustración 33) dejando de lado la anterior que se identificaba con un sentido de ascendencia hispánica. Este espíritu tradicional fue recogido por el artista local Andrés Curuchich en una pintura popular que podemos apreciar en la ilustración 34. En donde el artista interpretó la antigua urna del Santo Entierro que aparece en las fotografías 2 y 3 pero con una gran influencia de la urna del Santo Entierro de Santo Domingo de la Capital ya que sustituyó los vidrios partidos que tenía la urna en su parte superior, laterales y los lados, por espacios grandes. Estas particularidades develan el candor de sus pinturas que matizan distintos puntos de vista en este caso la urna de la procesión del Viernes Santo.

El desastre natural fue seguido de la agudización del conflicto armado interno, unido a una situación similar en el país vecino de El Salvador, circunstancias que al conjuntarse, hicieron crecer desmesuradamente la capital de Guatemala, pasando las procesiones del Santo Entierro a robustecerse nuevamente, como el último

refugio de alivio espiritual para un pueblo golpeado por la violencia.

Estas manifestaciones se convirtieron en una catarsis espiritual que permitió a los ciudadanos comunes llorar a los desaparecidos y muertos del conflicto y manifestar su sentimiento de luto y de dolor. Paralelo a este sentimiento creció una nueva generación bajo una tradición de participar en las procesiones de Viernes Santo que no entendía a cabalidad en su

esencia el vínculo religioso ideológico, pero que ligaba su identidad familiar, de barrio o ciudad, teniendo como eje central éstas manifestaciones que al mezclarse con otros valores formaron fuertes lazos de identidad nacional. Es aquí donde aparecen fortalecidos "los iconos de *unidad nacional*" representados por las imágenes que portan las urnas.

La participación masiva de los fieles y el público determinó la afluencia de gran

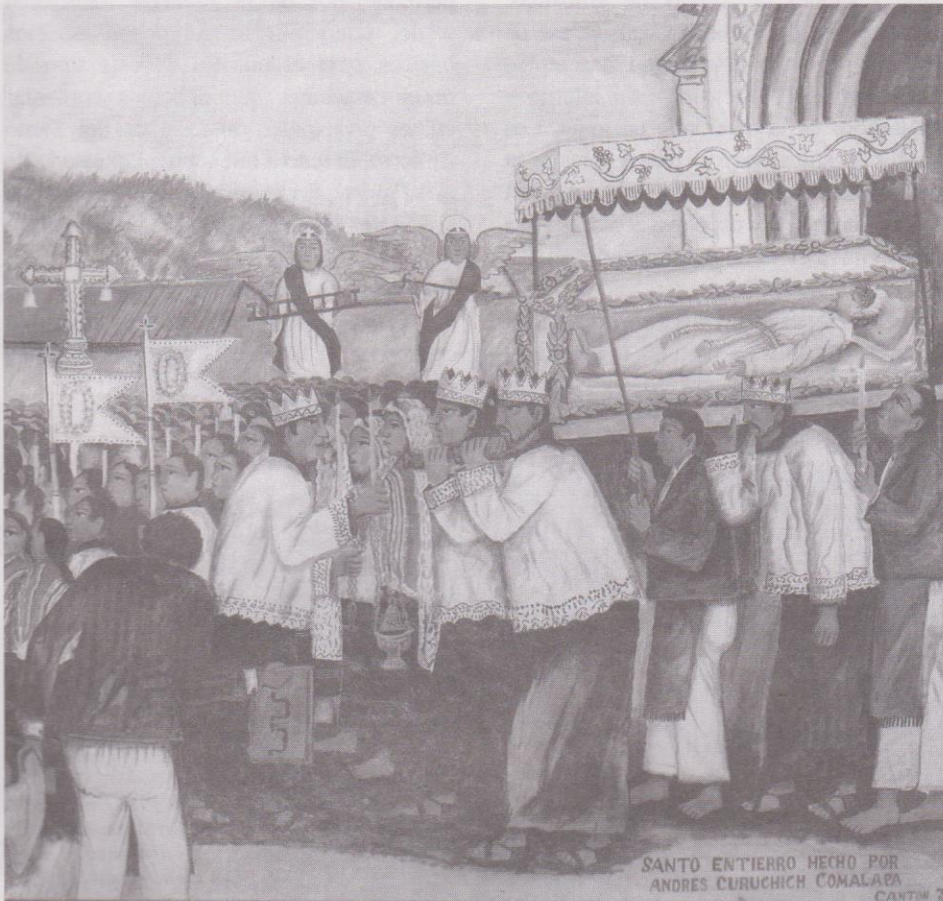


Ilustración N ° 34. Cuadro del pintor Andres Curruchich que recoge el espíritu romántico de la tradicional urna del Señor Sepultado de San Juan Comalapa, nótese la omisión de las travesaños que hacían las vidrieras mas pequeñas. (Ilustración tomada del calendario 1994 del Museo Ixchel correspondiente al mes de abril).

cantidad de gente en las procesiones de Viernes Santo, siendo aprovechada la ocasión por el comercio formal e informal que se ha ido actualizando para vender más en el menor tiempo posible o en el caso de las grandes empresas hacer acto de presencia para no dejar espacios comerciales al descubierto. Estos factores unidos al esplendor religioso, desarrollaron entonces, en torno de las procesiones una distracción popular secularizada, robustecida por el paulatino crecimiento en estas manifestaciones de ventas de golosinas, juguetes, comidas rápidas y todas clase de baratijas producto del mismo desempleo que generó el conflicto armado interno y el deterioro de la economía nacional. Los grandes desfiles sacros hacen olvidar a nuestro pueblo junto a su religiosidad, las nuevas alternativas de playa y vacaciones que incentiva el mundo globalizado.

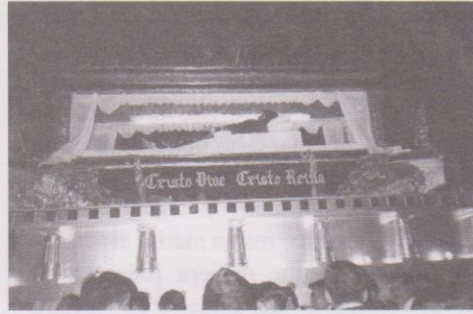
Por otra parte, ya en las dos últimas décadas del siglo pasado, las grandes procesiones

ciudadinas de Viernes Santo en la Nueva y La Antigua Guatemala, han alcanzado su autofinanciamiento, lo que ha provocado en los dirigentes de las hermandades un compromiso de mantener esta situación frente a un público cuya expectativa crece cada año, lo que ha motivado la búsqueda de mano de obra calificada para adornar las andas en donde han destacado manos profesionales de arquitectos, diseñadores gráficos, de interiores, modas y otros, quienes son preparados en sus profesiones pero alejados de la altanería tradicional y del conocimiento religioso, aspectos básicos para el manejo de este tipo de ornamentaciones que debemos comentar en las principales procesiones del Santo Entierro, debido a que marcan el estado de este Patrimonio Material e Inmaterial y que sirven de "modelo" para el resto del país.

En esta nueva corriente ornamental, la urna del Señor Sepultado de Santo Domingo constituye el último baluarte de las artes



Ilustración N° 35. Fina urna del Señor Sepultado del Calvario estrenada el Viernes Santo de 1946 realizada por varios artistas y artesanos guatemaltecos. (Fotografía Guillermo Vásquez).



Ilustraciones N ° 36, 37. Urna de materiales sintéticos realizada para la procesión del Viernes Santo de la iglesia del Calvario del Año 2001. (Fotografías del historiador Walter Gutiérrez).

decorativas suntuarias de carácter único con que cuenta la procesión del Viernes Santo, debido a que los "Pasos" de la misma son de serie aunque forman un conjunto interesante que ilustra a los feligreses y público asistente acerca de la Pasión de Cristo.

La importancia que ha adquirido la urna como trono del Señor Sepultado podemos inferirla desde cuando la imagen del Señor fue removida de su antigua capilla, situada en el trapeptum sur de la iglesia en donde permanecía en un nicho de mármol de Carrara con vidrieras de cristal, y de donde fue trasladada a una nueva capilla al norte del trapeptum situada al lado derecho, permaneciendo en una urna de madera, réplica de la de bronce, que se utiliza para la procesión del Viernes Santo, enriquecida con un fastuoso retablo dorado como renimisencia precedera de los adornos que ha mostrado en sus andas procesionales.

La urna original de bronce permanece en el anda que utiliza el Señor Sepultado el Viernes Santo, en ella han grabado nombres de algunos devotos en las distintas reformas que se le han hecho a consecuencia de los cambios en el sistema eléctrico y de seguridad en el afianzamiento

de la urna a las andas. Las alteraciones que pudo haber sufrido en los últimos años debemos considerarlas como consecuencia la devoción al Señor Sepultado.

La urna del Señor Sepultado de Santo Domingo sigue siendo después de casi ciento cincuenta años de portar cada Viernes Santo la máxima joya neoclásica del país representada en la imagen del Cristo Morto, el símbolo de un estilo de vida y de pensar que concretó en una obra material, una primera identidad nacional que mezcló lo Conservador de la tradición hispánica en un estilo neoclásico francés de corte liberal, unido en un mensaje de muerte y esperanza expresado en una procesión, que une a los guatemaltecos cada año en el Santo Entierro de Cristo, fortaleciendo las bases del patrimonio inmaterial de nuestro país, que se expresa en riguroso luto que visten sus devotos hasta en el aroma de las flores que se rinden a su majestuoso paso por las antañonas calles de los viejos barrios del Centro Histórico.

El paso de la urna como trono del Señor es enriquecido por el sonar acompasado de los redoblantes y tambores o bien, por los acordes de las marchas de procesión que hacen inolvidable la asistencia al cortejo

fúnebre. Sin embargo hemos de anotar que para la correcta conservación del mismo como Patrimonio Cultural Material e Inmaterial de nuestro país presenta una dificultad al alternar estas obras de arte con muñecos de fibra de vidrio que representan Los Ángeles Llorones y algunos Pasos cuyo valor artístico restan mérito al sentido de "totalidad" que debiera presentar el Divino Simulacro del Entierro de Nuestro Señor Jesucristo en la procesión de más abolengo de nuestro país.

El Señor Sepultado del Calvario permanece todo el año en una sobria urna de bronce dorado realizada en los talleres Rossi en 1946, (ver ilustración 35) que sustituyó una antigua similar a la de Santo Domingo que aparece en las ilustraciones 16 y 18. Su capilla situada en el lado Este del trapectum del templo, presenta un entorno de corte moderno que rompe absolutamente con su presentación de estilo neoclásico. En sus procesiones de Viernes Santo, El Señor ha sido colocado en andas, en ocasiones como parte de un adorno, en sobrios catafalcos, bajo palio, o bien en vistosas urnas de diversos materiales desdeñables

como plástico y duroport evidentes en las ilustraciones 36 y 37.

El Señor Sepultado de la Recolectión ha recorrido en las dos últimas décadas del siglo XX diversas formas de presentación debido a que sale en más procesiones anuales y en donde sus devotos tratan de brindar ideas diferentes que abarcan desde ponerlo como parte de un adorno hasta hacerle una urna que imita la presentada por el de Señor del Calvario en el año 1975, evidente en la ilustración 38 y que debe ser comparada con las ilustraciones 31 y 32.

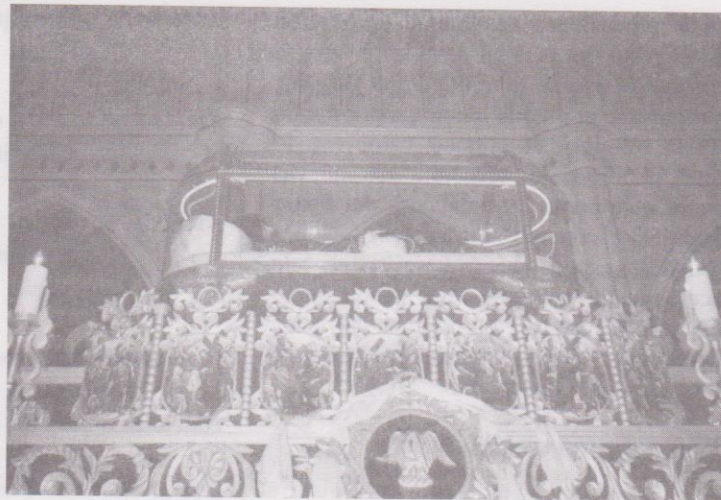
En La antigua Guatemala se ha respetado el uso de la urna para la procesión del Santo Entierro en la procesión del Viernes Santo de La Escuela de Cristo que guarda cierta familiaridad con la de Santo Domingo de la capital mientras que en la procesión del Santo Entierro de San Felipe de Jesús, se ha dejado de utilizarla para dar paso a la exhibición de la imagen de Jesús que alterna con otras imágenes y ornamentos de menor calidad artística.

En la procesión del Santo Entierro de la iglesia de San Nicolás de Xelajú, el Señor



*Ilustración N ° 38.
Urna de duroport y yeso realizada para la procesión de velación que se llevó a cabo en noviembre del año 2001, que fue elaborada teniendo como modelos las urnas del Señor Sepultado de Sevilla o la del Señor Sepultado del Calvario estrenada el año de 1975. (Fotografía del historiador Walter Gutiérrez).*

Fot. 39. Urna del Señor Sepultado del Templo de San Nicolás de Xelajú. Su aspecto moderno no rompe el sentido tradicional de la procesión de Santo Entierro. (Fotografía del historiador Walter Gutiérrez).



Sepultado ha salido en una peculiar urna importada de Europa y que, le ha dado un toque singular a su procesión de Viernes Santo, ya que a pesar de ser moderna ha sido alternada con ornamentaciones mesuradas que no rompen totalmente con el entorno conservador del espacio sacro que se crea cuando recorre las calles de aquella ciudad. (ver ilustración 39)

El uso de las urnas en estas iglesias ha marcado un modelo para el resto del país que ha llevado a una transformación absoluta en la utilización de este relicario propio de las procesiones del Santo Entierro del Viernes Santo. Esta transición es perceptible en la ilustración 40 procedente de la población de San Antonio Huista que muestra dos urnas una antigua en estilo renacentista que podemos relacionar con del Señor Sepultado de San Juan Comalapa, Guatemala, la de San Miguel de Huijotzingo u Santo Domingo de Puebla en México. Esta con el paso del tiempo, se transformó en barroca, y posteriormente se mandó a hacer una nueva estilo neoclásico, lo que nos da un indicio de la evolución de las urnas en el país.

Esta evidencia puede enriquecerse al observar otras ilustraciones 41 y 42 que nos muestran la procesión del Santo Entierro de la iglesia de Santa María Cahabón en la que podemos observar a las autoridades de la Hermandad del Señor Sepultado portando las Armas Cristi y al Cristo Morto en una urna del viejo estilo renacentista ya referido anteriormente.

Las evidencias analizadas en la presente exposición nos permiten concluir el que uso de las urnas del Santo Entierro tuvo idéntico fin didáctico en La Nueva España y el antiguo reino de Guatemala. Las pruebas presentadas nos han dejado hilar su evolución estilística del renacimiento, barroco, neoclásico y otras variantes que se han presentado en las grandes procesiones del Santo Entierro de San Francisco y Santo Domingo en la Nueva Guatemala.

En el siglo XIX, la organización del Santo Entierro y uso de la urna se amplió a la Escuela de Cristo en La Antigua Guatemala que unidas a las anteriores, sirvieron de modelo para el desarrollo de

otras procesiones de similar advocación en el resto del país en cuya influencia se incluyó el uso de la urna con un mensaje similar que unificó la ideología por medio de la religiosidad popular católica, lo que permitió la creación de nuevas urnas para portar las imágenes del Señor Sepultado creando verdaderas fusiones artísticas, especialmente descritas en este acercamiento al tema, que queda como un primer aporte al estudio de estos detalles del valioso Patrimonio Material e Inmaterial de Guatemala.

FUENTES DE INFORMACIÓN

I.- Fuentes de archivo

Archivo General de Centro América. Guatemala.

Archivo Histórico Arquidiocesano Francisco de Paula García Peláez. Guatemala.

Archivo de la Basílica Menor de Nuestra Señora del Rosario. Guatemala.

Archivo del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos. Guatemala.

Archivo de la Parroquia de La Santa Cruz. Guatemala.

Archivo de la Casa de la Cultura de San Juan Comalapa.

Archivo de Música del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Guatemala.

II. Fuentes hemerográficas

Diario El Imparcial. Guatemala.

Diario La Hora. Guatemala.

Diario De Centro América.

Diario Prensa Libre. Guatemala.

III. Fuentes de información directa, manuscritos originales

Cameros, William
2004 *El Señor Sepultado de La Recolección.* Manuscrito inédito. Guatemala. El documento es citado como N° 3.



Ilustración N° 40. Urnas de San Antonio Huista, Departamento de Huehuetenango. Esta fotografía anónima nos muestra la evolución de la urna renacentista al estilo barroco debido a la influencia de las grandes procesiones ciudadinas. (Fotografía anónima tomada del archivo del curso Historia General del Arte de la Escuela de Historia, USAC).



Ilustraciones N° 41 y 42. Procesión del Señor Sepultado del Pueblo de Santa María Cahabón en el Departamento de Alta Verapaz, el Viernes Santo de 1998. En ellas aun se aprecia el sentido tradicional del Divino Simulacro del Santo Entierro de Cristo. (Fotografías de Colección del Historiador Juan Alberto Sandoval).

Fernández Concha, Miguel.
1906 **Liber Aureus.** Manuscrito inédito. Guatemala.

Sandoval Aldana, Juan Alberto.
2004 **Las Memorias de un Cucurucho** (Guillermo Lira en la Semana Santa Guatemalteca). Guatemala. El documento es citado como N° 1.

2004 **El Señor Sepultado de San Felipe en la tradición de Guatemala.** Guatemala. El documento es citado como N° 2.

Tercero de Reyes, Maria de la Luz y Ponce Guay, Josefina del Carmen.
1998 **El Altarero y el Arte de Pasión en Guatemala durante la Semana Santa de 1998 en los Cortejos Procesionales del Viernes Santo en Salama, Baja Verapaz y Carcha, Cobán, Alta Verapaz.** Informe del curso Historia del Arte Guatemalteco II.

Escuela de Historia Universidad de San Carlos. Guatemala.

Urquizú, Fernando. y Lara, Celso.
2004 **El patrimonio inmaterial cultural de Guatemala.** UNESCO. (Informe). Guatemala.

IV. Libros

Anleu - Díaz, Enrique.
1986 **Historia de la música en Guatemala.** Tipografía Nacional. Guatemala.

Alonso de Rodríguez, Josefina.
1981 **El Arte de la Platería en la Capitanía General de Guatemala.** Tomo II. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Álvarez Arévalo, Miguel.
1972 **Algunas esculturas de la Virgen María en el Arte Guatemalteco.** Impresos Industriales. Guatemala.

- 1980 **Notas para la Historia de Jesús de los Milagros.** Serviprensa Centroamericana. Guatemala.
- 1983 **Jesús de Candelaria en la Historia del Arte y la tradición de Guatemala.** Impresos Industriales, Guatemala.
- 1984 **Reseña histórica de las imágenes procesionales de la ciudad de Guatemala.** Instituto Guatemalteco de Turismo. Guatemala.
- 1988 **Ángeles Llorones.** Serviprensa Centroamericana. Guatemala.
- 1992 **De Ramos a Pascua.** Serviprensa Centroamericana. Guatemala.
- Anónimo.
- 1995 **Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de los Milagros Rey del Universo.** Servicios. O. M. Guatemala.
- ARGOS.
- 1970 **Las Bellas Artes.** Tomo II. Editorial ARGOS. Barcelona.
- Arguedas M. Ricardo y Varios autores. Probable
- 1991 **Apuntes históricos de la Hermandad del Señor Sepultado del Templo de Santo Domingo.** Guatemala, sin Editorial y sin fecha.
- Arguedas M. Ricardo.
- 1991 **268 Marchas Fúnebres y sus compositores en listados alfabéticos.** Delgado impresos. Guatemala.
- Arvon, Henry.
- 1972 **La estética marxista.** Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Augé, Claude y Paul Augé.
- 1954 **Larousse Diccionario Enciclopédico.** Librería Larousse. París.
- Bendaña Perdomo, S. J. Ricardo.
- 2001 **La Iglesia en Guatemala.** I Parte: 1524-1951. Editorial Artemis Edinter. Guatemala.
- Cortez y Larraz, Pedro.
- 1772 **Reglas y estatutos del coro de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santiago de Guatemala.** Reimpreso por la Imprenta Sánchez Cubillas, Guatemala.
- Dávila Padilla, Agustín.
- 1955 **Libro segundo de la historia de la fundación y discusión de la provincia de Santiago de México, por las vidas de sus varones insignes de la orden de predicadores.** Impresora y litográfica Azteca, México.
- De Ciudad Real, Antonio.
- 1993 **Tratado curioso y Docto de las grandezas de la Nueva España.** Dos Tomos. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1993.
- Díaz del Cid, Carlos R.
- 1984 **La Música en Semana Santa.** Impresos Girblan, Guatemala.
- Díaz, Víctor Miguel.
- 1937 **Las Bellas Artes en Guatemala.** Tipografía Nacional, Guatemala.
- Estrada Monroy, Agustín.
- 1974 **Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala.** Tres tomos.

- Biblioteca Goathemala Vol. XXV,
Academia de Geografía e Historia
de Guatemala, Guatemala.
- Gage, Tomas.
1950 **Nueva relación que contiene
los viajes de Tomas Gage en la
Nueva España y Guatemala.**
Biblioteca Cultura Popular
20 de Octubre. Volumen VII.
Ministerio De Educación Publica,
Guatemala.
- Garrido Antillón, Alfredo.
1960 **Bosquejo histórico de la
Consagrada Imagen de Jesús
Nazareno de La Merced.** Editorial
San Antonio. Guatemala.
- González Davison, Fernando.
1987 **Guatemala 1500-1970. Refle-
xiones sobre su desarrollo
histórico.** Editorial Universitaria.
Universidad de San Carlos.
Guatemala.
- Hanel, Fred y Martín Hürlimann.
1959 **Enciclopedia de la Música.**
Cuarta edición, Tres Tomos,
Editorial Cumbre, S.A, Méxiço.
D. F.
- Juarros, Domingo.
1981 **Compendio de la historia del
Reino de Guatemala 1500-1800.**
Editorial Piedra Santa, Guatemala.
- Martínez, Severo.
1985 **La Patria del Criollo.** Editorial
EDUCA. Costa Rica.
- Navas Solares, Carlos Alfredo.
1994 **Estampas tradicionales de
Cuaresma en La Antigua**
Guatemala. Fondo Editorial
Santiago de Guatemala.
Guatemala.
- Lack, Russell.
1997 **La Música en el Cine.** Cátedra
Signo e Imagen. Madrid, España.
- Lara Figueroa, Celso A.
2003 **Historia y tradiciones populares
de Cuaresma y Semana Santa
en Guatemala.** Artemis y
Edinter. Guatemala.
- Lehnhoff, Dieter.
1997 **La Música. Historia General
de Guatemala.** Tomo VI.
(Época Contemporánea: de
1945 a la actualidad) Fundación
para la Cultura y el Desarrollo,
Asociación de Amigos del País.
Guatemala. pp. 531-535.
- Luján Muñoz, Luis.
1982. **Semana Santa tradicional en
Guatemala.** Cuadernos de la
Tradicón Guatemalteca No. 2.
Serviprensa Centroamericana,
Guatemala.
- Prahl Redondo, Federico Alfredo.
1997 **El Señor Sepultado de Santo
Domingo.** Escuela de Historia.
USAC, Guatemala.
- Ramírez Samayoa, Gerardo y Ramírez
Ortiz, Luis.
2000 **Consagrada imagen de Jesús
Nazareno de Los Milagros
"Rey del Universo" 1736-1993.**
Serie Días de Muerte y Gloria.
No 3, Guatemala.

- Ramírez Samayoa, Gerardo.
 2000 **Consagrada imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de Candelaria "Cristo Rey"**. Serie Días de Muerte y Gloria No 8. Guatemala.
- Ramírez Ortiz, Luis Gerardo.
 2001 **Las Marchas Fúnebres Cuaresmales**. Serie Días de Muerte y Gloria. Impresos Cruz, Guatemala.
 2003 **Jesús Nazareno de La Merced y las Marchas Fúnebres**. Fundación María Luisa Monje de Castillo, Guatemala.
- Rodas Estrada, Haroldo.
 1992 **Pintura y Escultura Hispánica en Guatemala**. Editorial ECO, Guatemala.
 1996 **Jesús de las Tres Potencias**. Impresos Caudal, S.A. Guatemala.
 2001 **Crónicas de Semana Santa**. Impresos Caudal, S. A. Guatemala.
- Rodríguez Cabal, Fray Juan y Luis María Estrada Paetea.
 1980 **La Santísima Virgen del Rosario de Guatemala y su Basílica Menor**. Imprenta Eros, Guatemala.
- Sáenz Poggio, José.
 1878 **Historia de la Música Guatemalteca desde la Monarquía Española hasta fines de 1877**. Imprenta la Aurora, Guatemala.
 1997 **Historia de la Música Guatemalteca desde la Monarquía Española hasta fines de 1877**. Editorial Cultura, Guatemala.
- Torres Valenzuela, Artemis.
 2000 **El Pensamiento Positivista en la Historia de Guatemala. 1871-1900**. Editorial Caudal, Guatemala.
- Ubico Calderón, Mario Alfredo.
 2001 **Datos históricos de la imagen de Jesús Nazareno de la Caída de San Bartolomé Becerra. La Antigua Guatemala, Sacatepéquez**. Consejo Nacional para la protección de La Antigua Guatemala.
 2001 *Datos históricos de Jesús Sepultado y otras imágenes de la Escuela de Cristo*. La Antigua Guatemala. USAC. Guatemala.
 2002 *Datos históricos de la imagen de Virgen de Dolores del Calvario de La Antigua Guatemala*. Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. Guatemala.
- Urquizú, Fernando.
 1991 **El Órgano como instrumento musical y obra de arte en Guatemala. 1524-1991**. Tesis. Escuela de Historia, USAC. Guatemala.
 2003 **Nuevas Notas para el estudio de las Marchas Fúnebres en Guatemala**. Centro de Estudios Folkloricos, CEFOL, Universidad de San Carlos. Guatemala.
- UTEHA.
 1980 **Historia del Cine**. Tomo VII. Editorial UTEHA. España.
- Varios Autores.
 1992 **Manifiesto**. Real Hermandad sacramental del Santo Entierro de

- Ntro. Señor Jesucristo, Triunfo de la Santa Cruz y María Santísima** de Villaviciosa. Sevilla.
- 1997 *Bodas de Diamante Señor Sepultado de San Nicolás*. Xelajú, Guatemala.
- Verle Lincoln, Annis.
- 1968 **Arquitectura of Antigua Guatemala 1543-1773**. USAC, Guatemala.
- Vásquez, Rafael.
- 1950 **Historia de la Música en Guatemala**. Tipografía Nacional. Guatemala.
- Villacorta, J. Antonio.
- 1960 **Historia de la República de Guatemala. 1821-1921**. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Ximenez, Francisco.
- 1932 **Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala**. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala.

V.- Publicaciones periódicas

- Álvarez Arévalo, Miguel.
- 1977 "Algunos datos para la historia de Jesús Nazareno de La Merced de Guatemala". *Alero*, No 24. Julio-agosto. Universidad de San Carlos de Guatemala. pp. 117-143.
- Ubico Calderón, Mario Alfredo.
- 1995 "Historia de las Cofradías de Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno". *Tradiciones*

- de Guatemala. CEFOL-USAC. 44/95. Guatemala. pp. 105-148.
- 2000 "Procesiones Poco Conocidas En Santiago De Guatemala". *Tradiciones de Guatemala*. CEFOL-USAC. 54-2000. Guatemala.

Varios Autores. 1984 2003.

Diversos títulos relacionados con Jesús de La Merced. Revistas anuales de Cuaresma. Publicadas bajo los auspicios de la Cofradía de Jesús Nazareno de la Merced de la Nueva Guatemala.

Urquizú, Fernando.

- 1996 "Nuevas notas para el estudio de las Marchas Fúnebres guatemaltecas". *Revista Encuentro*. Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. Sep.- Dic. Guatemala. pp. 24-30.

VI.- Publicaciones extraordinarias

- Melchor Toledo, Johann Estuardo. Ramírez Samayoa, Gerardo.
- 2001 "Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y del Santo Entierro, 1780-1825". *Memoria del IV Encuentro Nacional de historiadores*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- Urquizú, Fernando.
- 2001 "El Rosario en el arte guatemalteco". *Memoria del IV Encuentro Nacional de historiadores*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

VII. Revistas y publicaciones periódicas extintas

Diario El Imparcial. Guatemala. Circuló de 1922 a 1985.

Periódico El Pueblo. Guatemala. Circuló en 1976.

La Semana Católica. Guatemala. Publicación Quincenal, circuló de 1892 a 1910.

Nuestra Señora de Dolores. Basílica Menor de Nuestra Señora del Rosario. Guatemala. Se consultaron números editados en 1926.

VIII. Otras publicaciones

Cecilia Vásquez Ahumada y Margarita Piña Loredo.

2000 *Pintura mural de la iglesia de San Miguel Arcángel. Huejotzingo, Puebla.* Panfleto informativo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. CONALCULTA. INAH. México.

IX. Informantes

Lic. Celso Lara Figue-roa, doctor Aurelio de los Reyes García Rojas, maestro Luis Alberto de León, doctor Carlos Navarrete, arquitecto Eduardo Andrade, doctor Mario Felipe Mar-tínez, señorita Michelle Pinsky, profesor Ber-nabé Tuc Tuc.

Agradecimiento especial a los profesionales en distintas ramas de la investigación que prestaron valiosa colaboración en la obtención de datos para la construcción de este trabajo licenciado Gabriel Morales Castellanos, especialistas Juan Manuel Pérez Morejón, Juan Alberto Sandoval Aldana, William Cameros, Walter Gutiérrez, José Israel Santos, Erick Blanco, Omar Reyes, Luis Ángel de León, Jaime Pisquiy.



Señor Sepultado de San José Catedral de La Antigua Guatemala en un urna de que posee un remate de madera (Fotografía Guillermo Vázquez).